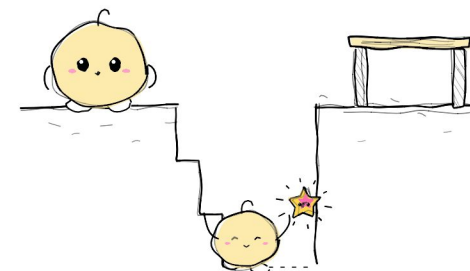


Hondito

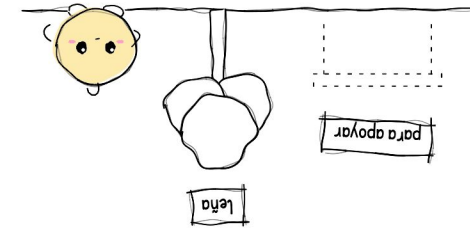
atravesar el hueco



el fondo no era fondo

1 todo sirve

Había un mundo donde todo servía para algo.



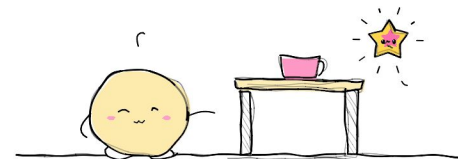
Todo funcionaba. Y sin embargo, las cosas se sentían livianas, como si no pesaran.

Cuando una cosa solo sirve para algo, deja de pesar.

¿Te ha pasado que todo funciona y aun así algo no se siente?

2 se abre el hueco

Un día, el suelo se abrió.



Esta semana, escoge un objeto de todos los días: una taza, una mesa.

Míralo un minuto sin preguntar para qué sirve: ¿de qué está hecho? ¿quién lo hizo?

Las cosas pesan cuando dejas de mirarlás solo por su para qué.

a partir de «La religión y la nada», de Keiji Nishitani

Hondito · atravesar el hueco · de Keiji Nishitani

Bogotá · septiembre de 2026

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

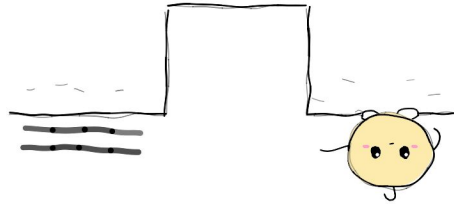
Que se abra un hueco no es que estés roto: es que apareció la pregunta.

Nadie lo empujó. A veces pasa: una pérdida, una enfermedad, un día en que nada alcanza.



3 ni tapar ni quedarse

El bichito podía tapar el hueco con tablas y volver a lo de antes.



Ninguna de las dos: al hueco se lo atraviesa.

O sentarse al borde y decir: «nada importa».

¿Qué has hecho tú con tus huecos: taparlos, o mirarlos?

tres trampas

«Nada importa.»

Sentarse al borde es quedarse a medias. Para el libro, atravesar el vacío lleva a otro lado.



«Volver a como era.»

Tapar el hueco no lo cura: el fundamento de antes ya no sostiene igual.



«Bajar es perderme.»

La persona no se disuelve: sigue siendo ella, pero abierta a las cosas y a los otros.

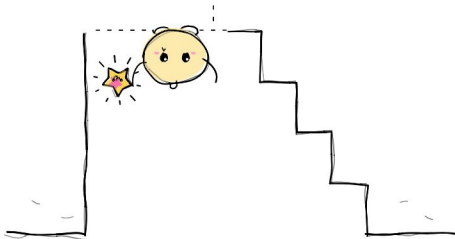


dato

El propio Nishitani vio morir a su padre y enfermó gravemente a los quince años. Ahí se le abrió la pregunta. Siguió con ella toda la vida: estudió, practicó meditación zen por décadas y murió sereno a los noventa.

El fondo no era fondo: era un lugar abierto.

Y abajo no encontré piso. Encontré una apertura.

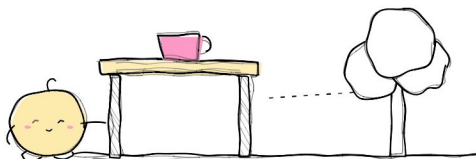


4 hasta el fondo

Entonces bajó, escalón por escalón.

5 las cosas pesan

Cuando el bichito volvió a subir, la mesa era otra.



Ya no era solo para apoyar. Era madera, era árbol, era la mano que la hizo.

Al atravesar el hueco, las cosas vuelven a pesar.

¿Qué cosa cerca de ti cambiaría si la miraras así?